

La perspectiva cualitativa y cuantitativa en las investigaciones sociales

Francisco Alvira Martín

Universidad Complutense de Madrid.

Las Ciencias Sociales están plagadas de polémicas sobre los métodos y técnicas de investigación, polémicas que se plantean la mayoría de las veces de forma dicotómica en aras de la misma polémica y de su inteligibilidad.

Método nomotético frente a método ideográfico, método clínico frente a método experimental, método correlacional frente a método experimental, en fin, método cualitativo frente a método cuantitativo.

Al aparecer el libro de *Los Dos Métodos de las Ciencias Sociales* que precisamente se centra en una de estas dicotomías, se enviaron copias del mismo a los diversos autores citados. L. Cronbach, contestó agradeciendo el envío y haciendo referencia al libro del que se han extractado los capítulos de Cook y Campbell para elaborar el dossier que brevemente introduzco. Cronbach señalaba en su carta que las dicotomías estaban superadas y que se había producido —o se estaba produciendo— una síntesis fructífera y daba como referencia más concreta el libro en cuestión, del cual he seleccionado los capítulos más estrictamente relevantes al problema de los dos métodos. De alguna manera este artículo es, por tanto, una continuación —sin continuarla— de la polémica entre método experimental y correlacional (1).

Si Descartes con su «Discurso del Método» hizo que generaciones y generaciones de científicos y filósofos se preocuparan del método científico y sus características, aparentemente la misma suerte va a tener Kuhn y su concepto de pa-

radigma. Reichardt y Cook, en el primer artículo, plantean precisamente la comparación entre paradigma y perspectiva metodológica. ¿Existe un paradigma cualitativo y un paradigma cuantitativo en el sentido Kuhniano?

La indefinición del término «paradigma» puesta de relieve por Masterman, no obsta para que exista un consenso sobre la idea de paradigma como un conjunto de creencias y actitudes, una visión del mundo *compartida* por un grupo de científicos que implica explícitamente una metodología específica. El paradigma —como «fuente de métodos, problemas y normas de resolución aceptadas por una comunidad de científicos»— señala las tesis e hipótesis que deben ser contrastadas y el método y la instrumentación necesarios para la contrastación.

Dado que las teorías —o las hipótesis derivadas de éstas— no pueden ser verificadas (teoría de la refutación de Popper) ni, de acuerdo con la tesis de I. Lakatós sobre programas de investigación, pueden ser refutadas (ni verificadas ni refutadas por los datos, dirá Lakatós, al menos mediante un experimento crucial) los paradigmas se presentan ante todo como productos más o menos racionales de la comunidad de científicos.

Reichardt y Cook caracterizan cada uno de los dos paradigmas contrapuestos mediante diferentes dimensiones alternativas (explicación frente a comprensión, cualidad frente a cantidad, estática frente a proceso, holismo frente a análisis de elementos, etc...) y mantienen la tesis

de que las diferentes dimensiones no están reñidas entre sí.

La polémica método cualitativo/método cuantitativo está viciada de raíz:

1. Se identifica cada método con un paradigma distinto y opuesto.
2. Se afirma la radical oposición entre ambos paradigmas a la vista de unos presupuestos metateóricos.
3. Se oculta la posibilidad de utilización conjunta de los métodos cualitativos y cuantitativos.

Se confunden, según los autores, dos niveles de discusión que deberían mantenerse separados:

- el nivel paradigmático
- y el nivel metodológico/técnico.

Separando ambos niveles, puede apreciarse la no oposición existente entre los dos métodos y en cambio surge claramente su complementariedad. Este es el objetivo al que se dedican ambos autores a lo largo del artículo. Al final del mismo analizan brevemente las posibles desventajas de la utilización conjunta de las perspectivas cualitativa y cuantitativa.

Campbell, por su parte, simplemente recoge velas de su fuerte postura pro-experimentalista originalmente mantenida en 1963 al publicar sus «Diseños experimentales y cuasiexperimentales en investigación educativa». En la ampliación llevada a cabo en 1976 junto con Cook para el libro de M. Dunnette *—Handbook of Industrial Psychology—* defiende los diseños cuasiexperimentales frente a los estrictamente experimentales; en el artículo que nos ocupa da un paso más, revalorizando la perspectiva cualitativa como complemento indispensable e insustituible de la cuantitativa.

Durante años y montones de artículos, Campbell ha puesto de relieve la falta de control de explicaciones alternativas implícita en el estudio en profundidad de un sólo caso (una nación, una tribu, un pueblo, un grupo, un individuo, etc...). No hay comparación explícita, ni grupo de control y por tanto ausencia total de control, lo que no permite deducir nada seriamente. Campbell revisa esta idea básica a la vista de:

1. La existencia de un grupo-base de compara-

ción que la mayoría de las veces permanece implícito.

2. La capitalización en el azar que el mismo suponía por el hecho de poder amoldar la teoría a los hechos a posteriori no siempre se produce. En el estudio de un caso la teoría utilizada por el científico social para explicar la diferencia esencial «genera predicciones y expectativas sobre docenas de aspectos del caso y el científico no retiene la teoría a no ser que se vean confirmados la mayoría de éstos... contrasta la teoría con los *grados de libertad que provienen de las implicaciones múltiples de toda teoría*». La aportación de Campbell se centra precisamente en esta idea de grados de libertad derivados de las implicaciones teóricas múltiples que toda teoría tiene.
3. El reconocimiento de que la ciencia *depende* casi totalmente de la evidencia cualitativa y del conocimiento de sentido común, se tiene que basar en él y como mucho ir más allá del mismo. Puede la ciencia contradecir algún aspecto del sentido común —o de la evidencia cualitativa— pero siempre a base de aceptar la gran masa de conocimientos provenientes del sentido común.

La revalorización de la perspectiva y métodos cualitativos le llevan a Campbell a proponer ciertas mejoras, derivadas de criterios cuantitativistas que podrían y deberían introducirse en las investigaciones cualitativas:

1. Dado que el incrementar el número de observaciones sigue siendo el mejor sistema para aumentar los grados de libertad, cuando este incremento sea imposible Campbell sugiere registrar sistemáticamente todas las implicaciones de la teoría en una tabla de doble entrada para ver la adecuación de éstas a los datos recogidos.
2. Propone asimismo recurrir cuando sea posible a construir teorías previamente a la recogida de datos y a tener en cuenta que los grados de libertad disminuyen al realizar múltiples tests de hipótesis (se está realmente capitalizando en el azar).
3. Finalmente insiste en sus ideas ya clásicas sobre la triangulación aplicando las ideas básicas de la matriz multirasgo/multimétodo al estudio de casos antropológicos.

En último término, Campbell también se apunta al mejor de los mundos al igual que Rei-

hardt y Cook y Weber: «Nosotros los metodólogos debemos de lograr una epistemología aplicada que integre ambas perspectivas».

Explicación frente a comprensión

La polémica impulsada por W. Dilthey en su distinción entre ciencias naturales y ciencias humanas y en su búsqueda de un método propio y apropiado para estas últimas, desató los ataques del empirismo positivista y el surgimiento del positivismo lógico.

La Sociología posterior a la segunda guerra mundial apareció inmersa a la vez en el empirismo/positivista y en el funcionalismo; la fenomenología y la búsqueda de un método propio de las ciencias humanas habían quedado arrumbadas. Las diferentes crisis acaecidas en las ciencias sociales han visto el resurgir de:

1. Perspectivas claramente «humanistas», así la fenomenología sociológica y psicológica, la etnometodología, los nuevos planteamientos del interaccionismo simbólico.
2. La polémica sobre cuál sea el método apropiado a las ciencias humanas y la búsqueda de éste fuera del positivismo en sus diferentes versiones. No deja de ser curioso que Descartes y su preocupación por el método sigan dominando la escena. ¿Por qué es necesario antes de allegar conocimientos buscar un método —camino— apropiado? El *ME-TODO* sigue siendo el objetivo máximo excepto en casos excepcionales, como los de D. Phillips —*Abandoning Method*— o P.K. Feyerabend —*Contra el método*— (2).

Frente a explicación en el sentido de búsqueda de relaciones causales y leyes universales (atemporales y aespaciales) se vuelve a insistir en la comprensión. De nuevo pues se plantea a la dicotomía diltheyana de «erklären» (explicación) frente a «verstehen» (comprensión).

«La Sociología es una ciencia que intenta la comprensión interpretativa de la acción social para llegar a través de ella a la explicación causal de su curso y efectos». (Weber, *Teoría de la Organización Económica y Social*). Weber, al igual que Cook y Reichardt, propugna claramente y a la vez una *explicación comprensiva* y una *comprensión explicativa*, en definitiva, una Sociología comprensiva.

La explicación en Ciencias Sociales es la búsqueda de causas y el establecimiento de leyes «...la explicación sociológica consiste exclusivamente en establecer relaciones de causalidad...» (Durkheim: *Las Reglas del Método Sociológico*). Y el procedimiento seguido sigue siendo la utilización de los cuatro métodos propugnados en su lógica por J.S. Mills (concomitancia, diferencia, variaciones concomitantes y residuo). El propio Campbell en su artículo de 1963 lo utiliza como justificación para reclamar la primacía del experimento de laboratorio en el establecimiento de relaciones de causalidad.

Campbell, sin embargo, no extrae las últimas deducciones de la paradoja de la inducción analizada por Hume en su interpretación de la causalidad. Hume, al igual que Berkeley, rechaza la naturaleza ontológica de la causalidad. Esta se circunscribe simplemente a:

- concatenación de sucesos
- expectativa psicológica por parte del científico (u observador cualquiera).

Por tanto, la preminencia dada por Campbell a la validez interna no tiene sentido pues se reduce, en el mejor de los casos, a simple concatenación de hechos.

La argumentación a favor de la comprensión discurre, sin embargo, no sólo por la crítica de las inconsistencias lógicas de los métodos causales, sino por la insatisfacción básica con la explicación nomológica deductiva.

Puede que el conocer los motivos de un asesino no sirva para «explicar» sus actos desde un punto de vista causal/cientificista pero, a nivel psicológico, resulta más satisfactorio este tipo de explicación interpretativa. Pero es que, además, la explicación puede ser errónea si no está complementada con la interpretación a nivel de significados culturales de las personas objeto de estudio. Veamos un ejemplo proporcionado por Abell (T. Abell: *Model Building in Sociology*).

En una comunidad indígena, un antropólogo descubre una costumbre consistente en encender fogatas alrededor del asentamiento de dicha comunidad. Al preguntar a los miembros de la misma, éstos explican que encienden las fogatas para espantar a los malos espíritus; el antropólogo, probablemente poco satisfecho por esta explicación, realiza observaciones sistemáticas sobre el cuándo y el cómo se encienden los fuegos,

llegando a la conclusión de que existe una relación-concatenación entre temperatura y fuego. Cuando la temperatura desciende apreciablemente, los fuegos se encienden. El antropólogo concluye que la causa de que se enciendan las fogatas es la caída de la temperatura. Ahora bien, si por la razón que sea el sistema de creencias de dicha comunidad deja de existir —siendo sustituido por otro quizás mediante colonización o asimilación— ¿seguirán los indígenas encendiendo las fogatas? Lo más probable es que no, pues las fogatas se encienden para espantar a los malos espíritus y éstos ya no existirán —o serán otros y se les espantará de otra manera—.

La explicación causal (relación entre temperatura y fuego) resulta más comprensible mediante la interpretación que los propios indígenas dan a sus actos. Esta es precisamente la radical diferencia entre los seres humanos y el resto de los animales: el aspecto subjetivo reflexivo que caracteriza la conducta del hombre. El hombre puede dar razones de su conducta y a la vez, mediante un método adecuado, se puede llegar a una comprensión de lo estudiado no reñida con una explicación causal.

«La comprensión... es la captación de las relaciones internas y profundas a través de la penetración en su intimidad —la de los objetos— respetando la originalidad y la indivisibilidad de los fenómenos» (J. Freund: *Las teorías de las ciencias humanas*). Es la comprensión una convicción basada en la evidencia vivida a la que se llega a través de experiencias vividas pero no demostrables.

Puede que sea deseable que explicación (relación natural) y comprensión (relación de significado) vayan juntas, pero debe señalarse que no siempre es así. A veces cabe explicar un acto sin entenderlo (ejemplo, cómo muere un hombre por el efecto de una bala) y sensu contrario cabe entender una actividad sin poder explicarla causalmente.

La tesis de Reichardt y Cook de que se propugne cuando sea posible ambos métodos a la vez, es volver a Weber y uno no puede más que estar de acuerdo. Para éste, «la posibilidad de aportar una explicación causal es en último extremo la garantía de la científicidad de una proposición» (ver Freund). Una relación comprensible es simplemente una hipótesis pero debe tenerse en cuenta que:

- la finalidad de la ciencia no es la investigación causal sino la inteligibilidad de lo real
- no se puede hacer regresión causal total y no cabe delimitar hasta dónde hay que remontarse en la cadena causal.

Medición, recogida de datos y contraposición entre cualidad y cantidad

Desde el punto de vista de los métodos de recogida de datos la contraposición entre ambas perspectivas desaparece. Es cierto que la perspectiva cualitativa ha hecho hincapié en la entrevista en profundidad, en el estudio de casos y en la observación participante y la cuantitativa en la experimentación y la encuesta aleatoria, pero esta relación tipos de recogida/perspectiva es una relación histórica, no lógica ni necesaria. Reichardt y Cook ofrecen suficientes ejemplos de entrecruzamiento de perspectivas y métodos de recogida de datos y los diferentes escritos de Campbell se orientan simplemente hacia la consecución de los objetivos de investigación contando con el máximo de métodos distintos de recogida de datos. El método exacto de recoger los datos dependerá de los objetivos últimos de la investigación y no de un paradigma subyacente.

Para poner un ejemplo, las historias —el método biográfico— aparece unido hoy en día a la perspectiva cualitativa. Sin embargo, el trabajo de W.I. Thomas y F. Znaniecki sobre el campesino polaco marcó un hito dentro de la historia del desarrollo de la perspectiva cuantitativa a pesar de utilizar el método biográfico y señalar claramente sus autores que éste constituía el tipo perfecto de material sociológico (3). Las «historias de vida» hoy se presentan promovidas desde todas las perspectivas posibles y desde todas las disciplinas imaginables (historia, antropología, psicología, sociología y naturalmente psicología social) (véase la recopilación de D. Bertaux, 1981).

De la misma manera, puede pensarse en el entrecruzamiento de métodos de recogida de datos sin tener en cuenta las perspectivas paradigmáticas y con el objetivo señalado por Reichardt y Cook de lograr una triangulación adecuada en la tradición de la matriz multirasgo/multimétodo de Campbell y Fiske. Así, la utilización de entrevistas en profundidad, delimitado el número de entrevistas mediante el criterio de la saturación

(ver Bertaux, 1981) implica a todos los efectos hablar casi de lo que los autores que se ocupan de las encuestas aleatorias llaman muestreo intencional o encuesta intencional (ver Mosery Kalton, 1972).

Desde el punto de vista de la medición –y por deducción del análisis de los datos– las perspectivas cualitativa y cuantitativa no sólo no se oponen sino que se complementan. Nadie niega ya la posibilidad de medir fenómenos sociales y desde el tratamiento de Stevens del tema de la medición más que hablar de medición o no medición (cuantificación/no cuantificación) hay que hablar de niveles de medición. Cada nivel de medición se corresponde con un tipo de tratamiento de datos estadístico-matemático y cada característica de una unidad de análisis puede medirse con un determinado nivel de medición. Clasificar es el mínimo nivel de medición y cualquier característica puede ser clasificada.

Como resumen quiero señalar tres conclusiones que se derivan de los artículos de Reichardt y Cook y de Campbell:

1. Un claro reconocimiento del *carácter científico de la perspectiva cualitativa*. Ya no es algo marginal sino algo que se encuentra al me-

nos al mismo nivel que la perspectiva cuantitativa. Este reconocimiento es más importante si se piensa que los autores citados han operado siempre dentro de la tradición cuantitativa.

2. Una primera aproximación a las posibilidades que se abren de una *utilización conjunta* de ambas perspectivas. Los artículos resaltan, ante todo, los aspectos positivos de esta colaboración. Quizás habría que ser más realista, dado que el programa establecido por Weber de explicación comprensiva aún no parece haber dado sus frutos.
3. Una distinción interesante entre *dos niveles diferentes*:

- el nivel paradigmático/epistemológico
- el nivel metodológico –mejor sería decir técnico–.

Esta distinción permite dejar la polémica al nivel paradigmático/epistemológico y trata de conjuntar métodos y técnica al nivel tecnológico/práctico.

4. Un énfasis radical en la utilización de la triangulación siempre que se pueda, partiendo siempre de las ideas subyacentes a la matriz multirasgo/multimétodo de Campbell y Fiske.

Referencias

- ALVIRA, F. Y OTROS: *Los dos métodos de las Ciencias Sociales*. C.I.S., 1979.
- BERTAUX, D. *Biography and Society*. Sage, 1981.
- CAMPBELL, D. Y COOK T. «Quasi-experimental designs» en M. Dunette: *Handbook of Organizational and Industrial Psychology*. Rand McNally, 1977.
- CAMPBELL, D. Y STANLEY J. *Diseños experimentales y cuasi-experimentales de investigación*. Amorrortu, 1975.
- DURKHEIM, E. *Las reglas del método sociológico*. Ed. Pléyade, 1972.
- FEYERABEND, P. K. *Contra el Método*. Ariel, 1970.
- FREUND, J. *Las teorías de las ciencias humanas*. Península, 1975.
- KUHN, T. S. *Teoría de las revoluciones científicas*. FCE, 1975.
- PHILLIPS, D. L. *Abandoning Method*. Jossey & Bass, 1973.
- REICHARDT Y COOK, D. T. *Quantitative and Qualitative Perspectives in Evaluation research*. Sage, 1981.
- WEBER, M.: *The theory of Social and Economic Organization*. Free Press, 1947.

Notas

- (1) La palabra «método» tal como se utilizó en su día en el libro no era correcta a pesar de la justificación dada en el mismo libro de *Los Dos Métodos*. Aquí, en el contexto de este artículo este término se utiliza más de acuerdo con el sentido dominante que se le atribuye en la literatura relevante tal y como se verá a lo largo del trabajo.
- (2) Un sociólogo británico lo expresaba más gráficamente en una ponencia presentada en 1979 en Bruselas en las reuniones del European Consortium for Political Research. La ponencia se titulaba «To hell with Methodology!». Pero éste sería un tema distinto al planteado aquí y simplemente lo he querido dejar esbozado.
- (3) Ciertamente Thomas y Znaniecki están de lleno dentro del interaccionismo simbólico y por tanto de alguna manera siguen la tradición weberiana de la comprensión y de la interpretación.